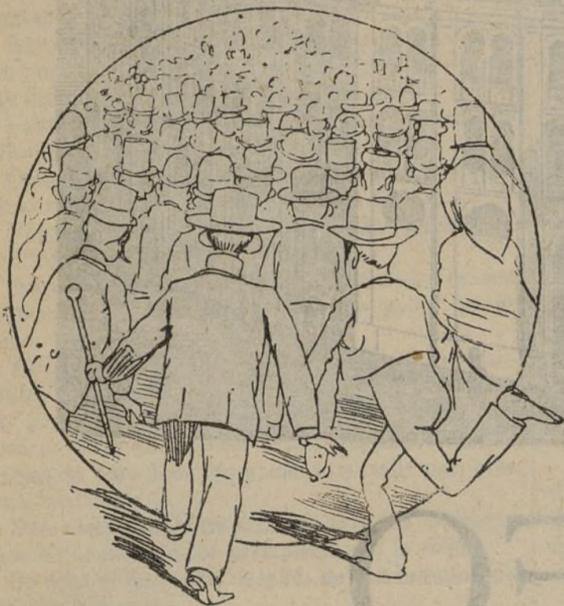




PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de inauguración de temporada, verificada ayer Domingo 6 de Abril de 1890.



■ Copia exacta, fiel, es la que precede á estas líneas del aspecto que ayer presentaban, ya las inmediaciones del despacho de billetes en las primeras horas de la mañana, ya algunos puntos de la Puerta del Sol y calle de Alcalá al agolparse los rezagados, los que esperan al último minuto en todo, para tomar por asalto los tranvías, riperts y otros vehículos; y ya, finalmente, las inmediaciones de la Plaza momentos antes de dar principio la primera sesión taurina de la temporada.

Y era lógico que tal sucediese.  
■ Comenzaba la temporada.  
■ Un día hermosísimo, verdaderamente espléndido; un día de toros en toda la extensión de la palabra, capaz por sí solo para sacar de sus casillas al aficionado menos aficionado al espectáculo nacional.  
■ Y una casi continuada dieta de corridas de toros desde que terminó la primera temporada del año anterior, tenían que surtir su efecto.  
■ Y de ello se congratulaban la empresa en primer término, y en segundo los revendedores.  
■ La primera, porque había logrado poder fijar en el despacho el cartelillo de *no hay billetes*, y los segundos, porque al quedarse dueños en absoluto del campo, podían hacer valer el papel de que habían cargado á más precio que el mismo que emite el Banco.



Tanto, que no faltó alguno de la clase que, al ofrecerle 100 pesetas á cambio de una delantera, mirase al que tal pretendía con el desdén propio del que oye ofrecer un perro chico por un alfiler de brillantes.

En aquellos momentos, Bahúer, Bacqué y el mismísimo Rostchild, eran á su lado unos niños de teta, unos pobres de solemnidad.

Así las cosas, relatemos lo referente á la fiesta, y dejémosnos de digresiones.

A las tres y media, hora marcada para dar principio la corrida, la plaza presentaba un magnífico golpe de vista. Ni una sola localidad estaba sin ocupar.

Lo único que notamos fué que se había prescindido de la percalina que en algunos años lucían las delanteras de palcos y gradas, que por cierto maldita la falta que hace.

El teniente de alcalde encargado de presidir la fiesta, que lo era D. Alvaro Figueroa y Torres, llegado el solemne momento, el momento suspirado por la concurrencia, hizo la oportuna señal para que diese principio la función.

Y así sucedió, llenándose las fórmulas de rúbrica que prescriben las leyes taurinas.

Una vez á la izquierda de los chiqueros los jinetes de tanda, que lo eran Pegote y Manuel Calderón, y diseminados por el redondel los peones de las cuadrillas de Lagartijo y Guerrita, jefes de pelea, agitó de nuevo el pañuelo D. Alvaro Figueroa, y el Buñolero, que esperaba órdenes, con las precauciones de costumbre franqueó la puerta del chiquero.

¡Qué mirada más escudriñadora echó al ejecutarlo! Parecía querer sorprender algún secreto respecto á las intenciones que se traía el primero de los seis de don Faustino Udaeta que estaban dispuestos para el sacrificio y estrenar la ganadería.

Llamábase *Borriquero*, tenía el número 52, era negro, listón, bragado y un poco abierto de defensas.

Persiguiendo á los peones, remató en los tableros, pero ante los picadores volvió dos veces nada menos la fisonomía.

Comprendió que no había más remedio que mirar por las cintas que lucía, y se decidió á pelear con los húsares, siendo Pegote el primero que le agujereó la piel, estando al quite Guerrita.

El mismo picador puso luego cinco varas más sin experimentar percañe alguno.

Calderón entró en el ejercicio de sus funciones y puso dos varas, midiendo el suelo en la segunda.

A los quites los espadas.

Juan Molina y Manuel Antolín, rehileteros de turno, en cuanto recibieron las órdenes oportunas salieron á llenar su cometido.

Juan Molina rompió marcha, dejando un par abierto al cuarteo.

Antolín puso un par bueno aprovechando, saliendo de la suerte casi alcanzado.

Y repitió Juan con otro par al cuarteo, saliendo embarullado de la suerte, después de haber hecho una salida en falso.

El bicho en este tercio achuchaba y cortaba el terreno.

Rafael Molina, luciendo terno verde recamado de oro y cabos rojos, tomó la venia presidencial y marchó en busca de su adversario, al que pasó de muleta con uno cambiado, dos altos y cuatro con la derecha, para recetarle un pinchazo alto tomando hueso.

El bicho, que se traía malas intenciones, aprendió con la faena descrita más que lo que el matador deseara, y consiguió que Lagartijo se desconfiase y le tomara con asco al darle tres pases altos y once con la derecha, como preámbulo de un pinchazo, entrando desde lejos y saliendo perseguido.

El matador, que vió en *Borriquero* un miura distinguido, volvió con pocos ánimos á la pelea, y previos cinco pases con la mano derecha, entró á matar con los terrenos cambiados, señalando una estocada contraria y delantera, volviendo la cara y saliendo casi alcanzado.

El toro dobló.

Pepín le refrendó el pasaporte, y el público obsequió al espada con una serenata de pitos.

El segundo de Udaeta que ayer tarde pisó el circo, le conocían en casa con el nombre *Arrecto*.

Tenía el número 15, el pelo negro zaino, y abiertas las dos defensas y con piés listos, muy listos.

Se presentó en escena revolviéndose y persiguió hasta los tableros á los primeros peones que le pasaron la percalina por las narices.

Doliéndose al castigo, y trasformándose á cada paso, las más veces en buey y las menos en res brava, aguantó una caricia de Calderón, propinándole á cambio un vuelco.

Pegote se agarró con él en seis ocasiones, poniéndole en ellas tres buenas varas que aplaudió el concurso.

Para excitar á que su enemigo le acometiese, este picador se despojó dos veces del castoreño.

Telillas entró en juego una vez, pinchando en su sitio, se llevó un porrazo y perdió la sardina que montaba.

Guerrita hizo en este tercio dos buenos quites. Con las de Caín pasó *Arrecto* al segundo tercio, del que estaban encargados Primito y Mojino.

El primero, á manera de parte telegráfico en las dos veces que entró, pueo un par cuarteando desigual y otro en la propia forma de los de ni fú ni fá, saliendo mal.

Mojino, previa una salida falsa con mucha precipitación, se conformó con dejar medio par.

¡Ay, Rafael, Rafael, por sobrenombre Mojino! Si bien era tu adversario un bicho de algún sentío, no era de esos que á un torero hácenle salir de quicio. Por lo que ya nos comprendes y te sobra con lo dicho.

Rafael Guerra, con uniforme verde, adornos de oro y cabos rojos, pronunció el brindis de rúbrica y se fué en busca de *Arrecto*, después de enterarse, por medio de un caballero particular, que habían sido numerados los asientos de tendido, volviendo esta medida locos á algunos para buscar su sitio.

Una vez en jurisdicción el matador, desde cerca, parando y con arte, dió al cornúpeto dos pases altos, dos redondos, tres cambiados y tres naturales, para entrar con coraje y por derecho, y dejar una estocada hasta la mano un poco ida.

Dió el matador seis pases más, y se acostó para siempre *Arrecto*.

El muchacho oyó palmas, devolvió sombreros, y cosechó tabacos en abundancia.

El tercer lugar le ocupó *Pardito*, núm. 15, cárdeno, bragado y bien puesto.

Con más voluntad que sus hermanos y algún poder, peleó con los piqueros.

Pegote puso cuatro varas, cayó dos veces y perdió dos caballos.

Telillas entró en juego tres veces, marrando en una de ellas y ganándose un tumbo.

Manuel Calderón metió dos puyazos y se dejó caer una vez.

Guerrita, en la caída de Telillas, hizo un buen quite.

Variado el tercio, y cuando se disponían á parrear Manene chico y Ostión, Almendro, para cambiar de terrenos á *Pardito*, le corrió en regla por derecho, escuchando palmas.

Manene chico comenzó dejando un palo casi en las pezuñas, por lo cual, con anuencia de su compañero, volvió á entrar, poniendo un par desigual al cuarteo.

Ostión, apretando, metió un par desigual.

Por segunda vez empuñó Lagartijo las armas torricidas, y se fué en busca de *Pardito*, que paraba poco, y le propinó veintitún pases altos, ocho cambiados, cuatro naturales, uno de pecho y nueve con la derecha, en el último de los cuales sufrió un desarme.

Ordena que lleven el bicho á la querencia de los pencos difuntos para torear con más defensa, y una vez cumplido su mandato, vuelve á la carga dando nueve pases altos y tres con la derecha, en cuya tarea le sorprendió la presencia de un alguacil, que le llevaba un recado de atención de la presidencia.

No bien se enteró de ello, y en la misma querencia, entró á matar, y dejó una buena estocada, que fué lo suficiente para que el toro se desplomase sobre la ensangrentada arena, y el puntillero le despenase.

Llamando á toda su familia y condoliéndose de lo que le esperaba, se presentó en el redondel *Tortolillo*, núm. 27, cárdeno, chorreado, girón, calzado de atrás, rabicano, bien puesto y astillado del pitón izquierdo.

¡Qué manera de mugir! Nos recordaban sus continuos mugidos á esos caballeros que van para tenores ó tiples y se pasan la vida haciendo escalas

y alardes de voz para tormento de vecinos pacíficos.

Mostrando ser más blando que la mantequilla de Soria, aguantó seis varas de Fuentes y tres de Juan el de los Gallos, propinando á este último un tumbo.

Los matadores no tuvieron que trabajar en los quites, porque *Tortolillo* salía como alma que lleva el diablo cada vez que sentía el hierro.

Guerra (Antonio) y Almendro fueron los que adornaron el morrillo del incansable mugidor de la casa de Udaeta.

El primero cuarteó un buen par.

Siguió Almendro con un par muy bueno en la propia forma.

Antonio Guerra cerró el tercio con medio par tirado, después de meter una vez los brazos sin clavar, viéndose apurado.

El bicho, que empezó bien el tercio, lo acabó cabeceando y ganando el terreno.

Guerrita, una vez cambiada la suerte, salió en busca del *cantaor*, y sin conseguir fijarlo, le dió un pase de pecho, dos cambiados, siete con la derecha y trece altos.

Cuando creía haber conseguido el objeto, y emprendió el movimiento de avance, el toro se distrajo y tuvo que pasarse sin herir.

Vuelve á pasar de nuevo, y cuando, después de cinco pases altos, uno cambiado y dos con la derecha, vió en disposición á su adversario, entra á matar, y mete el brazo á cabeza pasada, dejando una estocada en la barriga.

Da el muchacho, después del desaguisado, cuatro pases con la derecha, y se acuesta la res.

Entra Alones en funciones, y levanta al bicho.

Guerra da cuatro pases altos, y larga un pinchazo bueno á volapié dando tablas, y luego descabella con la puntilla al primer intento.

Retirado el cadáver de *Tortolillo*, el Buñelero pone en libertad á *Gallinero*, número 38, que era colorado, chorrea en verdugo, listón, bragado, ojo de perdiz, cornicorto y apretado.

Más que facha de toro de verdad, tenía la de uno de esos de cartón que para solaz de niños más ó menos crecidos se venden en los bazares.

Véase un ejemplar.



A pesar de tener tan pocas ganas de quimera, como algunos de los ya difuntos, llegó á tomar nueve puyazos, gracias á la buena voluntad de los piqueros.

De las nueve varas, tres correspondieron á Fuentes, cinco á Juan el de los Gallos y una á Telillas.

El primero y último apisonaron una vez por barba la arena, y perdieron, cada cual de los mismos caballeros, el jamelgo que les servía de peana.

Antolín, en cuanto se despertó el presidente y mandó cambiar el tercio, se dispuso, en unión de Juan Molina, á parrear al bicho que huía hasta de su sombra.

Antolín clavó dos pares al cuarteo, abierto el primero y bueno el segundo.

Antes de poner el segundo par hizo una salida falsa.

Juan Molina dejó un par de sobaquillo, después de describir en su viaje un arco de círculo muy regularcito.

Lagartijo, volviendo por su negra honrilla, fnése á entender con *Gallinero*, y con elegancia, con maestría, parando y recogiénle en los vuelos de la muleta, le dió dos pases naturales por bajo, dos cambiados y cuatro redondos filigrana pura, para entrar desde cerca y por derecho á dejar una esto-

cada contraria que hizo innecesario el uso de la puntilla.

Palmas, tabacos y sombreros.

*Enanito*, número 18, vino á cerrar la fiesta.

Era cárdeno, nevado, girón, bragado, calzado de atrás, rabicano y abierto de cuerna.

Con voluntad, pero sin poder, se las entendió con la caballería en diez ocasiones.

Fuentes, que se vió obligado á poner de ballestilla la primera vara, puso luego tres más, llevándose dos caídas sin detrimento de la cabalgadura.

Telillas, que tenía ganas de picar y quería apurar la peana, metió seis puyazos y llevó una caída.

Lagartijo, en una caída de las de Fuentes, hizo el quite con una buena larga.

En cuanto el Sr. D. Alvaro Figueroa agitó ayer tarde por 17.<sup>a</sup> vez el pañuelo, el público, viendo las buenas condiciones en que estaba *Enanito*, pidió que pareasen los matadores, y éstos accedieron á sus deseos.

Lagartijo entró por delante y colocó un buen par al cuarteo, apoyándose en la salida sobre el testuz, como diciendo al bicho: «¡bah! déjame en paz, y toma otro viaje, porque lo hecho ya no tiene remedio.»

Siguió Guerrita con un par superior que le valió aplausos.

El Primito, por no desdecir de los maestros, por la electricidad cumple con un par bueno.

Cuatro faenas empleó Guerrita para conseguir que doblara *Enanito*.

La primera se compuso de un pase redondo, uno alto, dos cambiados, dos naturales, tres de pecho y una estocada corta citando á recibir, saliendo de la suerte antes de tiempo.

La segunda, de un pase cambiado, uno redondo, dos altos y un pinchazo alto tomando hueso, á volapié.

La siguiente, de tres pases con la derecha, tres altos y otro pinchazo alto tomando hueso.

Y la última, de un pase alto, dos cambiados y una estocada con dirección dudosa.

Se acostó el último bicho de la casa de Udaeta, y se inundó el redondel de caballeros y se acabó la función.

Veremos si la de hoy resulta otra cosa.

#### APRECIACION.

Doy por supuesto que están ustedes enterados de que la ganadería de D. Antonio Hernández es hoy propiedad del Sr. D. Faustino Udaeta, vecino de Madrid; pero lo que no es tan conocido es que este nuevo ganadero, deseando añadir una nueva semilla á las muchas que forman su vacada, ha cruzado sus reses con sementales de la de Miura, y los toros corridos ayer eran producto de esa nueva mezcla que, por los resultados que dió, más le valiera al Sr. Udaeta haber dejado las cosas en el mismo estado que tenían cuando adquirió la ganadería de Hernández.

¡Pues ahí es nada mezclar las dos vacadas de Hernández y Miura, en cuyos componentes han entrado todas las razas que en España existen!

Resultado, pues, de tal contubernio ha sido esa corrida que ayer vimos en esta plaza, en que cada toro tenía por sí solo todas las condiciones que presentan para la lidia la mayor parte de las ganaderías conocidas.

De ahí las transformaciones que los toros sufrían dentro de un mismo tercio, predominando siempre la mansedumbre.

Entre los seis pudiéramos señalar como distinguidos el tercero y el sexto, á pesar de la inutilidad y fea estampa del primero de los citados, y de la juventud y poco empuje del segundo.

De todo lo cual resulta, por la prueba ayer verificada, que los toros del Sr. Udaeta han perdido cartel con el nuevo cruce hecho con sus vacas.

Que el matadero sea con los restos de esa desdichada unión, para bien de los aficionados.

*Lagartijo*.—Es sabido por todos que los toreros necesitan estar *meneados* para confiarse con los toros.

Y claro está, en una corrida de inauguración de temporada, después de tan prolongado invierno,

los hombres necesitan recordar aquello que practicaban allá por Octubre del año anterior, y como los años dejan huellas indelebles, la memoria se pierde, y aun á veces hasta los papeles.

Nada de extraño, tiene, pues, que *Lagartijo* se olvidara de lo que es y de lo que representa en la tauromáquia, y que tuviera necesidad de telegrafiar con *urgencia* á Córdoba para que le remitieran por la electricidad la indumentaria de sus tranquilos.

Pero mientras llegaba lo pedido, ¡qué apuros pasó nuestro hombre!

En el primer toro, al que tomó con la derecha sin motivo justificado para tal defensa, le toreó ni más ni menos que cualquier novillero de los que nos ha dado á conocer en la pasada Cuaresma la anónima empresa que por sustitución ha explotado el circo taurino de la corte. Sólo el primer pinchazo, tomando hueso, pudo pasar, porque los dos siguientes fueron de lo peor, de lo más malo, con la agravante de salir huyendo y volviendo el rostro en el último.



El domingo anterior, y para despedirnos de las novilladas, se presentó un matador, al que el público hizo una ovación del género de la que este pobrecito del margen está sufriendo.

Pero á Lagartijo le trató el público con toda la benevolencia que su historia merece.

En el tercero, el hombre anduvo preguntando cien veces si llegaba el pedido hecho á Córdoba, hasta que cansado el presidente de tanta indecisión, le envió un corchete con el primer aviso de rúbrica, y entonces el matador, aprovechando la querencia que el

bicho tomó entre dos caballos, le propinó una media estocada superior, que algunos silbaron porque les dió gana.

No es preciso decir el percal que meterían en las dos faenas precedentes Juanito Molina y Antolín; entre ambos, y una parte mínima que tomó en el asunto Ostión, consumieron las existencias de los grandes almacenes de las *Islas de Cuba y Cristina*.

Cuando el Sr. Figueroa dispuso tocar á degollina en el quinto toro, un *petit rouge* del *Continental exprés* entregó al maestro un paquete cubierto con antediluviano pergamino.

Era el arte de torear, que el maestro cordobés había dejado olvidado en la ciudad de los califas.

Bien pronto se hizo notar la llegada de tan preciado talismán.

Con un toro que en sus condiciones nada diferenciaba de los dos anteriores, toreó corto, parando, y con una desenvoltura extraordinaria, y metió una estocada contraria, á volapié, que fué origen de una ovación merecida.

Fué el desquite de sus dos faenas anteriores.

En banderillas entró bien, pero clavó con desgracia.

En la brega trabajador, pero como los toros no pegaban, pocos esfuerzos tuvo que hacer para cumplir.

Dirigiendo, bien, aunque consintiendo demasiado ese fuego de guerrillas que hacen sus peones con el capote.

*Guerrita*.—¡Cómo demostró, haciendo de ello alarde, de que el *dengue* no ha hecho mella en su persona!

Con toda esa tranquilidad que permite el convencimiento de la plenitud de facultades, toreó al segundo toro para prepararle á recibir una estocada buenísima, entrando en el terreno con toda la verdad que exigen los más puristas del arte.

La faena fué premiada con una ovación franca y espontánea.

En el cuarto, la labor fué más penosa, no porque el toro asustara al matador, sino porque no lograba fijarle con la muleta, mostrándose el animal incierto en toda la faena.

Después de largarle mucha tela, hubo de pasarse por desaprovechar, y luego, colocándose en un terreno difícil, cual es la puerta de arrastre, se tiró con tal rapidez, que con poco esfuerzo que hizo el toro, el estoque quedó clavado tan trasero que poco faltó para pinchar en el rabo.

Prepárase para el descabello, desiste de esta idea y suelta un pinchazo aceptable para después rematar con un golpe de puntilla.

En el sexto estuvo tan valiente como en to la la corrida, y entre los primeros pases dió algunos muy aceptables.

Atizó una estocada corta, intentando recibir, que le valió aplausos, y después, tras dos pinchazos no despreciables, metió á volapié una estocada un tantito ladeada.

En banderillas, superior.

Bregando, como siempre, con la afición de un novel peón.

**Picadores.**—Los de la primera tanda cumplieron mejor que los de la segunda, distinguiéndose Pegote en dos puyazos.

**Banderilleros.**—Sólo Almendro ha puesto un buen par entrando en la suerte con tranquilidad. Todos los demás muy descompuestos, á pesar de que alguno de ellos clavara los palos donde es de rigor.

Los servicios buenos, excepto el de caballos, que fué muy desigual.

El presidente, tropezando de cuando en cuando.

Y vaya un consejo al Sr. Figueroa, por si vale.

Los presidentes de las corridas de toros se concretan única y exclusivamente á ordenar lo que el reglamento les encomienda, absteniéndose de toda manifestación hostil ó grata hacia los diestros.

Terminada la corrida, como aficionados, pueden felicitar ó apostrofar á su antojo todo lo que quiera, pero mientras la función tiene lugar, no debe suceder.

Así, pues, conste que el presidente no debe aplaudir ni silbar.

La entrada, un lleno completo.

PACO MEDIA-LUNA.



**Pulguita.**—Este apreciable diestro, banderillero que ha sido hasta ahora en la cuadrilla de Salvador Sánchez (*Frascueto*), se ha decidido á empuñar de nuevo el estoque, y admite las proposiciones que le hagan las empresas. Pueden dirigirse á su domicilio, Encomienda, 2, segundo, Madrid.

**Valladolid.**—La corrida de novillos que, como dijimos en nuestro número anterior, había de tener lugar en el día de ayer en la plaza vieja, ha quedado señalada su verificación para el próximo domingo 13 del corriente, lidiándose ganado de D. Juan Sánchez, del campo de Salamanca.

El aplaudido diestro Angel Villar (*Villarillo*) ha llegado á aquella población.

**Madrid.**—Esta tarde se celebrará en nuestro circo la primera corrida de abono, en la que *Lagartijo* y *Guerrita* estoquearán seis toros de la ganadería de D. José Orozco.

Los nombres de éstos son: *Bayoneto*, *Jitano*, *Abundancio*, *Carabinero*, *Borracho* y *Morito*.

A excepción de *Jitano* que es negro, los demás todos son berrendos.

**Cacheta.**—Según el *Diario de Lima*, el diestro Leandro Sánchez (*Cacheta*), que hace diecisiete meses está ausente de la Península, ha salido de aquella república con dirección á España.

**Carmona.**—Ayer habrá estoqueado en esta población cuatro toros de la ganadería de Gallardo, el diestro Juan Jiménez (*Ecijano*).

**Corridas en proyecto.**—Durante los festejos que han de celebrarse en Madrid durante el mes de Mayo, debidos á la iniciativa del Ayuntamiento, se proyecta por algunos individuos del mismo la celebración de dos corridas de toros.

El presidente de la Diputación conferenciará al objeto con el Alcalde, á fin de ponerse de acuerdo para que aquéllas no perjudiquen en nada á la corrida de beneficencia, que parece ser se celebrará en la primera quincena del mes de Junio.

**La Chaquetilla azul.**—Hemos recibido un ejemplar de la chispeante novela de este título, que tiene un prólogo, catorce capítulos y un epílogo, escritos el prólogo por el Sr. Barbieri, el epílogo por el Sr. Millán, y cada uno de los capítulos por los Sres. Mínguez, Carmona, Cavia, Sánchez de Neira (D. José), Vázquez, Taboada, Chaves, Reinante, Sánchez de Neira (D. G.), Peña y Goñi, Palacio (*Sentimientos*), Del Todo, Caamaño y Rebollo.

La obra, que está ilustrada con profusión de fotograbados y una cubierta en colores, se halla de venta en la Administración de este periódico al precio de cuatro reales ejemplar.

**Pamplona.**—Han sido escriturados para trabajar en las corridas de San Fermín de Pamplona, los espadas Luis Mazzantini y Rafael Guerra (*Guerrita*). Las corridas serán cuatro y una prueba. Todos los toros procederán de las ganaderías navarras, y en la prueba se jugarán tres, uno de los Sres. Lizaso, hermanos, otro del Conde de Espoz y Mira y otro de la Sra. Viuda de Zaldueño. Además se celebrará en la tarde del domingo 13 de Julio una novillada, jugándose reses del país que torearán los jóvenes *Faico* y *Minuto*.

**Valencia.**—Los diestros Antonio Escobar (*Boto*) y Antonio Moreno (*Lagartijillo*), estoquearán en esta capital el domingo próximo seis toros andaluces.

**Agujetas.**—El picador Manuel Martínez (*Agujetas*) ha sido contratado por la empresa de la Plaza de Toros de Madrid, para trabajar en cuantas corridas le permitan sus compromisos de provincias.

**Eusebio Martínez.**—Este banderillero ha entrado á formar parte de la cuadrilla del diestro cordobés Rafael Bejarano (*Torerito*).

**París.**—La temporada taurina comenzará en la plaza de la rue Pergolèse (París), el día 1.º de Mayo, tomando parte en ella los espadas Angel Pastor y Mazzantini. *Lagartijo* y Angel torearán además seis corridas de las primeras que allí se celebren.

**Mazzantini.**—Las corridas que tiene contratadas hasta hoy este espada son las siguientes: Mayo.—1.º, París; 4, Barcelona.

Junio.—1 y 2, Algeciras; 12, 15 y 19, París; 22, Castellón; 24, Vinaróz, y 29, Barcelona.

Julio.—7, 8, 9 y 10, Pamplona; 13, Barcelona; 20, San Fernando; 25 y 27, Santander.

Agosto.—3, 7 y 10, París; 15 y 17, Gijón.

Septiembre.—4, 7, 11, 14, 18 y 21, París.

Octubre.—19, 23, 26 y 30, París.

**Centro taurino.**—El conocido empresario que ha sido de la Plaza de Madrid, D. Rafael Menéndez de la Vega y D. Enrique López, han fundado en esta corte una Agencia para toda clase de negocios taurinos, donde las empresas encontrarán facilidades para organizar cualquier clase de corrida en breve espacio de tiempo y con notable economía.

Los asuntos principales de que se ocupará este Centro, son los siguientes:

Campa y venta de reses bravas de todas clases. Idem id. mansas, cabestrajés, etc.

Ajustes de diestros de todas categorías.

Admisión de poderes y representaciones de los mismos.

Idem id. de ganaderos.

Escrituras de contratatas.

Arrendamientos, compra y venta de Plazas.

Idem id. id. de pastos.

Asuntos litigiosos.

Arrendamiento, compra y venta de cajones para conducción de toros.

Encajonamiento de toros y conducción hasta su destino.

Itinerarios de ferro-carriles, vapores, etc.

Encargos de concesiones de billetes para las cuadrillas.

Noticias de todas las Plazas, ganaderos, diestros, etc.

Corresponsales en las plazas de España, extranjero y ultramar.

Organización completa ó en detalles de corridas de toros, novillos, becerradas, etc., etc.

Imprenta.

Banderillas, moñas, divisas, garrochas, sillas de picar, etc., etc.

Contratas de caballos.

Servicio telegráfico.

Consultas.

Servicios especiales.

Encargos de billetes para todas las Plazas.

Abonos, renovaciones, cambios, reclamaciones; devoluciones de billetes de corridas suspendidas en la plaza de Madrid.

Negocios de todas clases relacionados con la índole de este Centro.

**Telegramas.**—De nuestros corresponsales, amigos y desconocidos, recibimos anoche los siguientes:

*Sevilla* 6 (7, 30 n.)—Verificada la primera corrida, en la que se han lidiado seis toros de don Francisco Pacheco (antes Núñez de Prado), que han hecho una faena regular.

Entre todos mataron 10 caballos.

*Espartero* quedó medianamente en sus dos primeros toros y bien en la muerte del quinto.

*Zocato*, regular en su primero y tercero, y superior en el cuarto de la tarde.

La corrida, en conjunto, ha resultado aburridísima.—*Magrito*.

*Salamanca*, 6 (8 n.)—La corrida de esta tarde, en la que se han lidiado seis toros de D. Juan Martínez Covaleda, vecino de esta capital, ha resultado buena en conjunto.

Los toros hicieron una faena muy aceptable, matando 14 caballos.

*Oruga*, encargado de estoquear los seis bichos, quedó bien en la muerte de cinco, obteniendo la oreja de uno, y desgraciado en el último.—X.

*Barcelona*, 6 (8, 10 n.)—A pesar de la lluvia se ha verificado la novillada anunciada, en la que los bichos de Palomar han sido regulares, dejando fuera de combate 9 caballos.

*Faico* y *Minuto* fueron muy aplaudidos, obteniendo cada uno una oreja, y parearon el sexto animal.

El agua no ha intimidado á los aficionados, pues la plaza estaba casi llena.—C.

*Zaragoza*, 6 (7,30 n.)—Los toros de Carriquiri cumplieron nada más.

Siete caballos quedaron en la arena.

Los matadores *Cara-aneha* y *Gallo*, regulares.

El primero, muy aplaudido toreando de capa.

*Cuco* ha sufrido dos puntazos leyes.

*Currinche* un botellazo en el pecho.—*Chaquetilla*.

*Toledo* 6 (6,47, t.)—Toros de D. Enrique Salamanca, buenos.

Caballos muertos, 8.

*Pepete* y *Taravilla* muy aplaudidos.—X.

*Marsella* 6 (6,16 t.)—Se ha verificado hoy con lleno completo una corrida superior, en la que ha obtenido muchas palmas el diestro *Metodo*.—C.

## La Tauromanía

POEMA BUFO-ÉPICO-AVINAGRADO

POR

Pedro de los Palotes

Se halla de venta en la Administración de este periódico, Espíritu Santo, 13, al precio de DOS pesetas cada ejemplar, y por el mismo precio se remite á provincias, franco de porte.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 13. Teléfono 1.018.